

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Vicerrectorado de Investigación y Postgrado
Instituto Pedagógico “Rafael Alberto Escobar Lara”
Subdirección de Investigación y Postgrado

LA PRODUCTIVIDAD EN LA LECTURA: RESEÑA ACERCA DE LAS SUGERENCIAS DE ARGUDÍN Y LUNA (2006) PARA LEER INCREMENTANDO EL PROVECHO DE LO LEÍDO

Autor: Ricardo González Bravo

epamano1@gmail.com

Universidad de Carabobo (UC)

La Morita – Venezuela

PP. 185-191



LA PRODUCTIVIDAD EN LA LECTURA: RESEÑA ACERCA DE LAS SUGERENCIAS DE ARGUDÍN Y LUNA (2006) PARA LEER INCREMENTANDO EL PROVECHO DE LO LEÍDO

Ricardo González Bravo

epamano1@gmail.com

Universidad de Carabobo (UC)

La Morita – Venezuela

Recibido: 21/06/2017

Aceptado: 15/11/2017

RESUMEN

Se trata de un análisis crítico realizado a la publicación: Argudín, Y. y Luna, M. (2006). *Aprender a pensar leyendo bien*. México: Paidós. ISBN: 978-968-853-639-1. 247 págs. La crítica se enmarca en la productividad como principio orientador de la calidad del resultado y la cantidad del esfuerzo del investigador. Comprendido en el paradigma positivista con metodología deductiva-crítica de tipo documental. Su finalidad utilitarista está determinada por su aplicación en el desarrollo de una teoría compleja de alcance doctoral en la UPEL-IPRAEL. Sugiere estrategias para incrementar los beneficios del texto criticado.

Palabras clave: lectura, productividad, crítica, comprensión.

PRODUCTIVITY IN READING: REVIEW ABOUT THE SUGGESTIONS OF ARGUDÍN AND LUNA (2006) TO READ INCREASING THE PROFIT OF THE READ

ABSTRACT

This is about a critic analysis made to Argudín, Y. y Luna, M. (2006). *Aprender a pensar leyendo bien*. México: Paidós. ISBN: 978-968-853-639-1. 247 págs. The criticism is framed on productivity as a guiding principle of the quality of the result and the amount of effort of the researcher. Understood in the positivist paradigm with documental type, deductive critical methodology. Its utilitarian purpose determined by its application in the development of a complex theory of doctoral scope in UPEL-IPRAEL suggests strategies to increase the benefits of the criticized text.

Keywords: reading, productivity, criticism, understanding.





En economía, administración e ingeniería se entiende como productividad la mejora continua y medible en el proceso de producción de bienes y de servicios; se asume como la obtención de mayores resultados con mejor calidad, en menor tiempo y a menor costo.

La organización que asume la productividad ha de superar los obstáculos culturales representados por la conformidad con lo que se tiene, con lo que se hace y cómo se hace, con la indisciplina y con la inercia de dejarse limitar por las circunstancias y por las costumbres; es aceptar el reto de la superación permanente de la calidad de vida.

Así se desprende del análisis del Manual del Consultor en Productividad y Calidad editado por la CAF en su primera edición del 1.990, en cuyo epígrafe se lee la siguiente cita de uno de los autores más conspicuos de la productividad Kazukiyo Kurosagua: “La productividad debe ser la base para llevar la idea de humanidad al proceso de producción”.

Lo que nos proponen Yolanda Argudín y María Luna en “Aprender a pensar leyendo bien”, texto objeto de la presente reseña, es una técnica adecuada para que, mediante la práctica constante, podamos sacar más y mejores productos del proceso de la lectura; vale decir: críticas acertadas, reflexiones de profundidad e interpretaciones que cubren los extremos de la hermenéutica. Ésta se entiende como “...el examen de condiciones en que tiene lugar la comprensión...” así nos lo dice el filósofo Gadamer en el análisis que se presenta en el *Diccionario de Filosofía de Bolsillo 1* de J Ferrater Mora (1999). Alianza. Madrid. (pág. 408).

Las numerosas ventajas de la práctica que ofrecen las autoras, podrían ser desaprovechadas por las personas que más se beneficiarían de ella, me refiero a los investigadores que generalmente se encuentran abrumados por la cantidad de material escrito que se ven obligados a procesar para generar un producto de calidad en un tiempo determinado debido, tal vez a lo taxativo del título: “APRENDER A PENSAR LEYENDO BIEN”.

Éste sugiere que para pensar hay que aprender a pensar, y que para aprender a pensar hay que leer correctamente, luego si no se nos ha educado en el leer, pensaremos mal o tendremos un pensamiento mal hecho. En la lengua española “aprender” se entiende como adquirir conocimiento por medio del estudio o de la experiencia (DRAE).

Así mismo, el “leyendo” calificado como “bien”, sugiere que hay una manera de leer que es la buena, la correcta, en consecuencia, hay un patrón que señala lo que



es leer bien, que seguir ese patrón está contenido en el texto ofrecido y que lo que no se refleje en ese patrón está mal leído y como resultado se pensará mal.

Lo antes dicho, siendo deducido del título, lo expone al rechazo que podría sufrir este aporte de Argudín y Luna, en el sentido de que “leer bien” implica la calificación por parte de quien evalúa lo leído, y que tal evaluación podría imponer un criterio único en la comprensión múltiple de un mismo texto. Lo digo porque así lo entendí en el primer ojo, después de su lectura comprendí que es todo lo contrario; que es de una generosidad enorme haber producido este material que ayuda, y mucho, a hacer buenas críticas y mejores reflexiones, me siento agradecido de conocerlo.

Pienso, pensando bien, que tal vez un subtítulo podría subsanar ese rechazo inicial y sugiero que el mismo podría ser: ***Técnica para mejorar aptitudes intelectuales mediante la lectura productiva.***

En el espacio de 247 páginas, estas sugerentes de un mejor procedimiento para la lectura, desarrollan un método del tipo paso a paso que ojalá lo hubiese yo conocido en mis años de estudiante de bachillerato de estudiante universitario y de maestría, cuando lo que se nos ofrecía eran los costosos (hoy más) cursos de lectura veloz.

En la “nota para los profesores” que contiene las primeras palabras del trabajo en cuestión, se nos advierte la utilidad del mismo para la educación basada en competencias, como apoyo al estudiante en el desarrollo del pensamiento crítico, lo cual le posibilita su incorporación a la aventura de la construcción de sus propias competencias; de lo que yo me he percatado es que este proceso de la lectura-pensamiento, es una práctica para incrementar la productividad de la lectura.

Estimo que el procedimiento o práctica sugerida es de gran utilidad para lo que yo califico como analfabetismo funcional de tercero y cuarto nivel; desafortunadamente, con este drama nos encontramos en los cursos universitarios, en donde constatamos que hay alumnos y hasta docentes, con serias dificultades para la crítica y para la reflexión respecto de conocimientos y argumentaciones expresadas oralmente o de forma escrita.

Claro está que el procedimiento sugerido para la lectura crítica, como cualquier otro, será mejor aplicado mientras más sea utilizado, mientras más se esté dispuesto a cambiar la forma como hasta ahora se ha leído y construido pensamientos

críticos. La repetición y el uso cotidiano es lo que conduce al arte experto hasta a la inspiración en la elaboración de la crítica.

Ese es un reto: cambiar el hábito, la costumbre de hacerlo a mi manera, salir de mi zona de confort para adquirir una diferente y mejor manera de estudiar implicada en el esfuerzo de cambiar.

Enfrentarse a la elaboración de teorías con posibilidades de éxito, demanda la revisión de numerosos libros, documentos, artículos, ensayos, etc., que consumen mucha energía y tiempo. A ese requerimiento nos sometemos quienes estamos a cargo de cátedras universitarias, a cargo de líneas de investigación con sus correspondientes programas y proyectos; ese es un universo de elementos con contenidos diferentes a los cuales hay necesariamente que atender y atender críticamente en la vigilia disponible; este esfuerzo, que agobia, hace necesario mejorar la productividad del esfuerzo dedicado a la lectura y es ahí en donde este producto de Argudín y Luna es de gran utilidad, puesto que, bien aplicado, mejora la calidad de la vigilia, aliviando el agobio que es consecuencia del cúmulo de la lectura que obligatoriamente se debe realizar.

Este ejercicio de lectura productiva se presenta en un paso a paso cuya secuencia avanza desde el “hojear y ojear el texto”, “hojear y examinar el texto”; pasando por lo concerniente a la apreciación de la calidad y de aspectos subjetivos del autor como su intencionalidad y emociones, seguido de la evaluación de correlaciones de tema, tesis, hipótesis conclusiones; la detección de las contradicciones; la evaluación de contenidos ambiguos, tendenciosos, estereotipados; concluyendo la primera parte con la detección de exageraciones en las generalizaciones y el uso de medias verdades y con el desentrañamiento de palabras poco comunes.

Lo antes dicho, al ser acompañado de procedimientos para medir tiempos de obtención de resultados de lo leído, así como de herramientas (ejercicios) para ayudarnos a comprenderlo bien y rápido, nos permite llevar registros para autoevaluarnos en los avances que vamos realizando. Esto, que considero la primera parte parte de la productividad de la lectura, nos prepara para pasar a la generación de la crítica, convertirnos de lectores pasivos a lectores críticos, liberados de la manipulación y empoderados de la capacidad para trabajar bajo nuestras propias condiciones.

Con tales insumos, pasamos a la comprensión, la interpretación y la explicación de lo leído en este texto. Muchas partes de lo estudiado será asumido por nosotros de manera diferente a como ellas lo asumen, lo cual NO indica que NO HEMOS APRENDIDO A LEER BIEN, sino que somos diferentes. Sin olvidar que mientras más formación tengamos sobre lo que leemos, más aprovechamiento sacaremos del producto ofrecido por Argudín y Luna.

En mi tesis doctoral teorizaré acerca de relaciones complejas, esto obliga a seleccionar y analizar críticamente numeroso material escrito por diversos autores, incluidos aquellos cuya posición ideológica me sea antipática; tarea que se presentaba abrumadora, luego de las sugerencias contenidas en este texto, la miro con más tranquilidad y confianza.

Culmina este estudio conducido de la mano de manera elegante y amigable por las escritoras, enriquecido con el aprendizaje de una técnica para desarrollar mis propias herramientas de trabajo y medición de productividad (como formatos, o planillas), y así avanzar en el dominio de la técnica de “Pensar Mejor Leyendo Bien”.

REFERENCIAS

- Argudín, Yolanda y Luna, María (2006). **Aprender a pensar leyendo bien**. Paidós. Mx., Buenos Aires, Barcelona.
- CAF (1999) **Productividad y Calidad**: manual del consultor. Programa para consultores en productividad y calidad de la subregión andina. Caracas.
- Real Academia Española (2016). **Diccionario de la Lengua Española**. [Diccionario en línea]. Edición del Tricentenario. Disponible: <http://dle.rae.es/?id=AS5w6xx>. [Consulta: 2016, Enero 18].
- Ferrater Mora, José (2008). **Diccionario de filosofía de bolsillo 1**. Alianza editorial; biblioteca de consulta. Madrid.

RESUMEN CURRICULAR

Ricardo González Bravo



Es economista U.C.V 1976. M.Sc en Gerencia de RRHH del IUPFAN 1996. Especialista en finanzas y en planificación estratégica. Profesor ordinario de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo. Jefe de la Cátedra de Introducción a la Economía. Coordinador de la línea de investigación reconocida por el CDCH de la UC: Las relaciones económicas, políticas, institucionales y ambientales de la felicidad. Coordinador del proyecto de extensión en la cátedra que coordino: Círculo de apreciación estética. Árbitro de propuestas que aplicaron para el VI Congreso de Investigación de la Universidad de Carabobo. Agosto 2.008. Árbitro de propuestas que aplicaron para el VII Congreso Nacional y 1er Congreso Internacional de Investigación "Investigación y Sostenibilidad de la Vida" de la Universidad de Carabobo. Diciembre del 2.010. Curso doctorado en educación en la UPEL-IPRAEL. Proyecto de tesis doctoral: **Educación, economía y felicidad: unas relaciones complejas.**
